El papel de las mujeres en la vida colonial novohispana del siglo XVIII

The Role of Women in the Colonial Life in New Spain in the 18th Century

María Mellado Chaves*

Resumen

Este artículo analiza el papel de la mujer en el virreinato de Nueva España en el siglo XVIII. En este trabajo examinamos la vida cotidiana de estas mujeres a través del estudio de documentos pertenecientes al Archivo General de Indias, en los que el género femenino era protagonista, revelando su importancia en la sociedad colonial. El objetivo es demostrar el rol activo de la mujer en la sociedad colonial a partir de estas fuentes y evidenciar así que la mujer es indudablemente partícipe de la historia.

Abstract

This paper analyses the role that women had in the viceroyalty of New Spain in the 18th century. In this article we examine the daily life of these women through documents kept at the General Archive of the Indies, in which the female gender is the main focus and where their importance in colonial life is shown. The aim is to demonstrate the active position women had in colonial society based on these sources and evince that women are undoubtedly part of history.

Palabras clave: Historia de género, Hispanoamérica, Nueva España, sociedad colonial.

Keywords: Gender history, Hispanic America, New Spain, colonial society.

Para citar el artículo: Mellado Chaves, María. “El papel de las mujeres en la vida colonial novohispana del siglo XVIII”. *Revista Artificios*, n.º 18-2 (2021): 9-30.

Fecha de recepción: 11 de septiembre del 2020

Fecha de aceptación: 14 de diciembre del 2020

* Graduada en Humanidades, facultad de Humanidades de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. En la actualidad es estudiante del máster “Historia y Humanidades digitales” en la misma universidad. Correo electrónico: mariarunaways@gmail.com

Este artículo tiene su origen en el Trabajo Fin de Grado en Humanidades denominado *Mujer y sociedad en la Nueva España del siglo XVIII: un análisis a través del arte y los documentos*, dirigido por la Dra. Rocío Moreno Cabanillas, a quien agradecemos sus comentarios.

Introducción

Este artículo tiene como objetivo principal analizar el papel que ocupó la mujer en el virreinato de Nuevo España en el siglo XVIII. Para ello se estudian fuentes archivísticas en las que la mujer era el foco principal de las mismas, tales como licencias de pasajeras, mercedes o correspondencia oficial y privada, con el fin de poner en relevancia el rol activo de las mujeres en la sociedad de la América colonial. Estos documentos han sido poco usados para el análisis de la mujer debido a su dificultad para localizarlos. Al estudiarlos nos centraremos en un nuevo enfoque más íntimo, colocando a la mujer como centro del análisis.

La hipótesis de esta investigación consiste en afirmar el rol activo que ejerció la mujer en la sociedad colonial del siglo XVIII, respondiendo a la pregunta: ¿se puede observar el rol activo de la mujer a través de cartas y otros escritos? A su vez, el marco historiográfico de este trabajo se encuentra en línea con los recientes estudios sobre historia de género, un área de estudio en la que, de acuerdo con Lux y Pérez, “a mediados de 1980 se empiezan a producir en Latinoamérica una serie de estudios que utilizan el género como categoría de análisis”¹. En la actualidad, muchos de estos trabajos han conseguido satisfactoriamente resaltar el papel de la mujer en la historia.

En esta línea de estudio se enmarcan los destacados estudios de Asunción Lavrin (1990)², Josefina Muriel (1992)³, Ann Twinam (2009)⁴ y Susan Socolow (2016)⁵, quienes nos brindan distintos análisis generales de la vida cotidiana de las mujeres en el periodo colonial americano. Estas autoras, precursoras de los estudios de género en la América Latina de la época colonial, nos proporcionan muchas claves para entender a las mujeres de este periodo. En ese sentido, particularmente resaltamos la obra coordinada por las autoras Pilar Gonzalbo Aizpuru y Berta Ares Queija (2004)⁶, cuyos capítulos nos muestran cómo se construyeron las sociedades coloniales y la importancia que tuvieron en este proceso las mujeres. Precisamente, el capítulo de Gonzalbo Aizpuru⁷ en el mencionado libro nos permite reflexionar sobre las contradicciones que la sociedad novohispana de carácter patriarcal plantea a la hora de analizar a las mujeres. Como podemos ver, la historiografía nos expone destacados análisis de las

-
- 1 Martha Lux y María Cristina Pérez Pérez, “Los estudios de historia y género en América Latina”, *Historia Crítica*, n.º 77 (2020): 5.
 - 2 Asunción Lavrin, “La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana”, en *Historia de América Latina*, ed. Leslie Bethell (Barcelona: Crítica, 1990).
 - 3 Josefina Muriel, *Las mujeres de Hispanoamérica: época colonial* (Madrid: MAPFRE, S.A., 1992).
 - 4 Ann Twinam, *Vidas públicas, secretos privados: género, honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2009).
 - 5 Susan Socolow, *Las mujeres en la América Latina colonial* (Buenos Aires: Prometeo libros, 2016).
 - 6 Pilar Gonzalbo Aizpuru y Berta Ares Queija (coords), *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, (España: CSIC, 2004).
 - 7 Pilar Gonzalbo Aizpuru, “Las mujeres novohispanas y las contradicciones de una sociedad patriarcal”, *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, 121-140 (España: CSIC, 2004).

mujeres novohispanas. Al citado estudio de Gonzalbo Aizpuru se agregan otros de la misma autora⁸.

Por otra parte, son muy importantes los estudios que analizaron la emigración femenina. A partir de sus documentos, aquellas primeras pistas que nos marcaba la obra de Enrique Otte⁹, sin duda son analizadas con mayor detalle en el trabajo de María Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez (1999)¹⁰.

Por último, debemos considerar aquellos análisis sobre migración femenina que se focalizaron en otros espacios americanos y que son de gran utilidad, ya no solo desde el punto de vista metodológico sino también para localizar estrategias femeninas similares. En ese sentido, la reciente obra de Amelia Almorza Hidalgo¹¹ se vuelve fundamental para hallar esos paralelismos en las mujeres migrantes que se dirigieron al espacio peruano.

En relación con las fuentes documentales, las secciones consultadas del Archivo General de Indias han sido: Contratación, correspondiente a la Casa de la Contratación, concretamente la serie documental Pasajeros a Indias, donde están ubicadas las informaciones y licencias de personas que se trasladaron a América en la época colonial; Estado: México, que contiene documentación sobre la Secretaría de Estado relativa al Virreinato de Nueva España, y Gobierno: Audiencia de México, donde se localizan expedientes de licencias de embarque para Nueva España del siglo XVIII¹². Por otra parte, en el Archivo General de Simancas, se ha consultado un documento localizado en el fondo de Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra, perteneciente a los fondos de Instituciones del Antiguo Régimen¹³.

En resumen, este artículo pretende desentrañar el importante papel que llevaron a cabo los círculos peninsulares y criollos de mujeres novohispanas en los distintos aspectos de su vida.

La emigración femenina a Indias

Como sabemos, hacer la historia de la mujer no es tarea fácil, pues “la mujer se desdibuja habitualmente en la historia oculta por la preponderancia del padre, marido o

8 Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Las mujeres en Nueva España, educación y vida cotidiana* (México D.F.: Centros de Estudios Históricos, 1987).

9 Enrique Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla, 1993).

10 María Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, *El hilo que une: las relaciones epistolares en el Viejo y el Nuevo Mundo (siglos XVI-XVIII)* (Cáceres: editora Regional, 1999).

11 Amelia Almorza Hidalgo, *No se hace pueblo sin ellas: mujeres españolas en el Virreinato del Perú: emigración y movilidad social (siglos XVI-XVII)* (Madrid-Sevilla: CSIC- Editorial Universidad de Sevilla- Diputación de Sevilla, 2018).

12 María Isabel Simó Rodríguez, ed., *Archivo General de Indias* (Madrid: Secretaría General Técnica, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2008).

13 Ángel de la Plaza Bores, *Archivo General de Simancas. Guía del investigador* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1992).

cualquier otra figura masculina de la familia”¹⁴. Además, “los cambios en la historia de la mujer fueron lentos y no deliberados. Ciertas tradiciones fueron mantenidas a nivel personal mediante una constante observancia; otras lo fueron por medios legales”¹⁵. Comenzamos a saber más sobre las mujeres en

el siglo XVIII, cuando el espacio privado comenzó a configurarse separado del ámbito de poder político, lo que constituyó un punto de partida para la visibilidad de las mujeres, puesto que una historia que solo enfoca la esfera pública, entendida como el espacio de las relaciones de poder político y económico, significa una mirada de los hombres hacia los hombres¹⁶.

Si bien es cierto que a partir del siglo XVIII contamos con más información sobre la población femenina, ya en los siglos anteriores las mujeres dejaron una impronta en la documentación, como sucedió con un fenómeno que comenzó en el siglo XVI y que hoy conocemos como la migración de las primeras mujeres a Indias¹⁷.

En la mayoría de los casos analizados, la emigración femenina a Indias tenía lugar porque los hombres que se trasladaban a Indias enviaban cartas con el objeto de llamar a sus esposas para que estas se unieran a ellos. De acuerdo con Otte, durante la emigración masculina “se añora la venida de los familiares. Con la mayor añoranza se espera la llegada de la esposa”¹⁸. Así, “muchos emigrantes casados requieren a sus mujeres que vengan [...] en la mayoría de los casos el motivo es el amor de los emigrantes hacia sus mujeres”¹⁹. Pero no todas las mujeres viajaban por la llamada de sus maridos, algunas lo hacían por la llamada de otros parientes o por otros motivos que permitían a mujeres solteras pasar a las Indias.

El movimiento femenino fue relevante para la sociedad novohispana porque “ayudó a modelar la transferencia cultural, el matrimonio, la posición legal de las mujeres, las costumbres sociales, la educación”²⁰. Además, las mujeres, aunque fuera de forma inconsciente, actuaron como “transmisoras de la cultura material [...] las

14 María Montserrat León Guerrero, “Visión didáctica de la mujer pobladora en América en el siglo XVI”, *Revista de Estudios Colombinos* 10 (2014): 69.

15 Leslie Bethell, *Historia de América Latina* (Barcelona: Crítica, 1990), 110.

16 S. B. Guardia, “Las mujeres en el discurso histórico de América Latina”, en *Primer Congreso Internacional. Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina* (Lima: CEMHAL, UNESCO, Universidad de San Martín de Porres, 2014), 15.

17 En este sentido destacamos Amelia Almorza Hidalgo, “No se hace pueblo sin ellas”: mujeres españolas en el Virreinato del Perú: emigración y movilidad social (siglos XVI-XVII) (Madrid-Sevilla: CSIC-Editorial Universidad de Sevilla- Diputación de Sevilla, 2018).

18 Enrique Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla, 1993), 26.

19 *Ibid.*, 26.

20 Bethell, *Historia de América Latina*, 111.

modas [...] la réplica de muchos aspectos importantes del estilo de vida hispánico, en gran parte fue posible por la oleada de mujeres migrantes”²¹.

La normativa de las cartas de llamada

Las cartas de llamada eran documentos que recogían “la llamada” de una persona, hombre o mujer ya establecida en América a un familiar que continuaba viviendo en la Península. Generalmente se dirigía de los maridos a sus mujeres, pero también se hallan casos de mujeres u hombres a sus hijos, sobrinos u otros parientes.

Estas cartas nos proporcionan gran información sobre la emigración española a Indias en el período colonial. Las mujeres fueron una pieza clave en esta emigración, a pesar de que los movimientos migratorios femeninos no fueron tan numerosos y estuvieron generalmente restringidos, como en el caso de los hombres, a una sólida normativa.

Por una parte, para que una mujer casada viajara a Indias su marido tenía que pasar antes que ella. Esta realizaría el viaje siempre y cuando su marido la mandara a llamar a través de las cartas de llamada. Por tanto,

en primer lugar emigraba a América un varón de la familia, que podía ser el marido o un hermano, y una vez instalado y habiendo alcanzado una cierta prosperidad, llamaba al resto de la familia a reunirse con él. Esta llamada podía hacerse a través de correspondencia o a través de intermediarios... en ocasiones la llamada podía tardar más de una década, o no producirse nunca²².

Por otra parte, las mujeres casadas no eran las únicas en realizar este viaje, ya que, como sabemos, “después del primer viaje de un varón de la familia, se producía un efecto llamada por el que terminaban emigrando otros miembros de la familia, esposa, hijos [...] muchas de las mujeres del grupo serían además solteras, que esperaban encontrar opciones matrimoniales en Indias”²³. Así, podemos decir que la decisión de una mujer de pasar a América estaba en cierta medida condicionada por su marido, pero le afectaba a toda su familia y, por tanto, tenía un efecto positivo en su entorno.

Las regulaciones para el traslado a América de las mujeres se recogen en el *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*²⁴, según el cual “bien que leyes es costa poderle dar licencia a las mujeres que tuvieren sus maridos en Indias, como ellos no vengán por ellas, que en este caso no pueden pasar sin licencia de su Mage-

21 *Ibid.*

22 Amelia Almorza Hidalgo, “Emigración femenina a Indias en la Edad moderna”, última modificación 15 de marzo 2020, <http://www2.ual.es/ideimand/emigracion-femenina-a-indias-en-la-edad-moderna/>

23 *Ibid.*

24 José de Veitia Linage, *Norte de la contratación de las Indias Occidentales* (Sevilla: por Iuan Francisco de Blas, impressor mayor de la dicha ciudad, 1672).

tad”²⁵. Por tanto, se afirmaba la obligatoriedad de tener una licencia. Además, también se puso por escrito la posibilidad de la mujer de ir acompañada, lo cual era bastante frecuente en el momento debido a lo peligroso que era el viaje, “se da facultad para que à la muger casada que tuviere su marido en Indias, se le dè licencia, no solamente à ella, sino a un deudo suyo”²⁶. Esta normativa fue dictada por la Casa de la Contratación, un organismo creado por los Reyes Católicos con el objetivo de comenzar “el proceso de institucionalización de la administración de los nuevos territorios descubiertos”²⁷.

Las pasajeras a Nueva España

Nueva España fue uno de los destinos más frecuentes de la emigración de España a Indias en el período colonial. En este apartado analizaremos una serie de casos de mujeres que viajaron a Nueva España para vivir con sus maridos o por otros motivos. El objetivo es mostrar lo variado que era el círculo femenino que se trasladaba a Nueva España y que, más tarde, junto a las mujeres indígenas y las mujeres negras, conformó la sociedad novohispana. Veremos a mujeres de distintas esferas con diferentes motivos para realizar el viaje y diversas necesidades, pero que compartían entre sí su traslado a Nueva España, lo que significó su adhesión a la sociedad novohispana.

Las licencias de embarque conformaban un expediente administrativo que estaba compuesto por varios documentos. En primer lugar, se realizaba el “expediente de solicitud de licencia”, en el que el pasajero pedía la licencia para poder realizar su viaje. Este expediente nos aporta información sobre su situación y sus motivos para pedir la licencia. Normalmente esta documentación solía ser muy extensa, aunque algunas veces eran muy breves, como en el caso de Elvira Grajales²⁸. Una vez el pasajero conseguía la licencia para embarcarse a las Indias, se creaba el “expediente de información y licencia” en el que existían documentos tales como certificados de fe de bautismos y otros escritos como certificados de matrimonios. Entre ellos podemos destacar las cartas de llamada como elemento imprescindible en estos expedientes. Era común que las pasajeras a Indias reunieran ambos tipos de expedientes en el acervo documental de su licencia.

En este apartado examinaremos once licencias de embarque de distintos espacios novohispanos como la Puebla de los Ángeles, la ciudad de México, Tacotalpa, Filipinas, o Veracruz durante el siglo XVIII. Esta documentación se encuentra reco-

25 Veitia Linage, *Norte de la contratación de las Indias Occidentales*, 224.

26 *Ibid.*

27 Francisco Fernández López, “La Casa de la Contratación de Indias: gestión, expedición y control documental (siglos XVI-XVII)”, *Relaciones* 144 (2015): 169.

28 “Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Elvira Grajales, con su hijo Felipe de la Rosa, y sus hermanas Felisa y Gracia Grajales, a Nueva España”, (Cádiz, 29 de julio de 1773), Archivo General de Indias (AGI), Sección *Contratación*, 5518, n.º 1, r. 45.

gida en la sección Contratación del Archivo General de Indias, debido a que era el organismo de la Casa de la Contratación el que expedía dichas licencias. En este repositorio documental se halla un gran número de tales licencias de embarque de mujeres que se desplazaban al virreinato de Nueva España en el siglo XVIII. En este trabajo hemos decidido seleccionar once con el objetivo de profundizar en el estudio de estas, ya que la necesaria brevedad de este trabajo no nos permite estudiar más licencias. Otra limitación es que en la gran mayoría de los casos no conocemos la edad exacta de estas mujeres. Esta restricción de las fuentes no nos permite sacar conclusiones sobre la edad de las mismas, por tanto, preferimos dejarlo fuera de nuestra investigación.

Doña Dionisia Josefa Quesada fue una de las personas en la que podemos ver ambos tipos de expedientes²⁹. En el primero, que data de 1722, su marido, don Francisco Domínguez de Morales, fue el que solicitó la licencia. Entre los documentos que encontramos de esta mujer se ubica la carta de llamada que escribió su esposo desde Nueva España. En segundo lugar, existe el expediente de información y licencia de 1723, en el que finalmente se dio permiso a Doña Dionisia Josefa Quesada para viajar a Nueva España. Este tipo de documentación podríamos decir que es la prototípica que vemos en las licencias de embarque de las mujeres de la época, pues conjuga ambos expedientes y va acompañado por la carta de llamada, la cual aparece en la mayoría de las ocasiones, en las que el motivo de viaje es la reunión con el marido.

El expediente de doña Isabel Fuen del Río contenía dos cartas de su marido don Joseph Baliente³⁰, cuya denominación de “cartas de llamada” se encuentra reflejada en los documentos oficiales: “las cartas que la ha llamado”³¹. Cabe resaltar que hacia el final de las cartas le dijo a su mujer: “procura si viene alguna esclava buena que sea negra. Si puede ser que la conpren”³². Esto denotaba así la naturalidad de la época al hecho de tener esclavos, así como al tráfico y la compra de los mismos, y el paso de estos esclavos con sus dueños de España a América.

Un ejemplo similar al anterior es el de doña Isabel González³³, entre cuyos documentos encontramos igualmente dos cartas de llamada. En la primera de ellas su marido, don Juan de Perea, recalca que “la causa de no aber enviado algun socorro asido la falta embarcaciones y cartas tuyas q aun año q no tengo carta ni rason tu-

29 “Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Dionisia Josefa de Quesada, natural y vecina de Sevilla, a México. Pasa a vivir con su marido Francisco Domínguez de Morales”, (Cádiz, 30 de junio de 1723), AGI, Sección *Contratación*, 5473, n.º 2, r. 10.

30 “Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Isabel Fuen del Río, vecino de Sevilla, a Nueva España”, (Cádiz, 15 de noviembre de 1735), AGI, Sección *Contratación*, 5482B, n.º 2, r. 22.

31 *Ibid.*, p.2, f. 4v.

32 *Ibid.*, p. 7, f. 14v.

33 “Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Isabel González, natural de Cádiz, hijo de Melchor González y de María Domínguez, a Nueva España. Va para estar con su marido Juan de Perea, vecino de la Puebla de Los Ángeles”, (Cádiz, 26 de febrero de 1742), AGI, Sección *Contratación*, 5485, n.º 3, f. 2r.

ya”³⁴. De este modo, don Juan de Perea se quejaba de la falta de noticias y la dificultad que conllevaba la realización del viaje debido a la irregular comunicación, que era la norma en ese momento.

Doña Ana de Tejada³⁵, natural de Osuna, fue otra mujer cuyo marido, don Bernardo Irigiren, fue administrador de la pólvora de la provincia de Tacotalpa de Tabasco. Ella recibió una carta de llamada de su cónyuge en la que él le decía “e hallado por conveniente que te vengas conmigo”³⁶. En esta misma carta su esposo le proponía “muerto el señor virrey de esta nueva España y precisamente a devenir otro agobernar que con el que viniese puedes venir agregada a su familia”³⁷. Esto nos indica que quizá doña Ana de Tejada pertenecía a las élites peninsulares y tenía unas redes clientelares con las autoridades. En esa misma carta, don Bernardo Irigiren sentenció que “enfin tu haras lo que fuese de tu gusto... por eso lo dejo a tu albitrio”³⁸. Estas palabras dan muestra de la autonomía que gozaban las mujeres de la época, pues doña Ana de Tejada tenía la potestad de tomar su propia decisión con respecto a este asunto.

Entre las licencias de pasajeras a Nueva España encontramos algunas mujeres que viajaron solas al espacio indiano, como doña Dionisia Josefa Quesada³⁹. Esta era una situación que pocas veces se daba, pues no era tan frecuente, tal y como nos revela la documentación, las mujeres que se trasladaban a América acompañadas de familiares u otras personas de su entorno formaban el grupo más numeroso. Al respecto hallamos el caso de doña Ángela Cerón⁴⁰. Ella lo hace con su hermano político, don Juan Francisco de la Torre, y su criada, Ysabel del Castillo. Que su hermano político la acompañe no era de extrañar pues, como hemos dicho anteriormente, en esta época era normal que las mujeres fueran acompañadas y no viajaran solas. El hecho de que esta mujer llevase a su criada ya denotaba cierto poder adquisitivo, lo que se confirmaba cuando en uno de los documentos se indicaba que su marido era administrador tesorero del tribunal de la Acordada de México,

uno de los tribunales especiales de Nueva España, cuyo propósito fue combatir la delincuencia rural su creación se produce a inicios del siglo XVIII cuando todavía

34 *Ibid.*, p. 2, f. 3r.

35 “Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Ana de Tejada, natural de Osuna y vecino de Cádiz, hijo de Francisco de Tejada y de María Fajardo, a Nueva España. Pasa a estar con su marido Bernardo Irigiren, administrador de la pólvora de la provincia de Tacotalpa de Tabasco”, (Cádiz, 12 de diciembre de 1760), AGI, Sección *Contratación*, 5503, n. 2, r. 84.

36 *Ibid.*, p.1, f. 1v.

37 *Ibid.*, p.1, f. 2v.

38 *Ibid.*

39 “Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Dionisia Josefa de Quesada, natural y vecina de Sevilla, a México” (Cádiz, 30 de junio de 1723), AGI, Sección *Contratación*, 5473, n. 2, r. 10.

40 “Expediente de solicitud de licencia de embarque de Ángela Cerón, natural de Cádiz, hija de Francisco Melchor Cerón y de Antonia Rodríguez, a Nueva España con su hermano político Juan de la Torre, su criada Isabel del Castillo, a reunirse con su marido Manuel de la Torre Piro, administrador tesorero del Tribunal de la Acordada de México”, (Cádiz, 26 de junio de 1789), AGI, Sección *México*, 2493, n. 96.

no se concluía el proceso de expansión y poblamiento del país, sin embargo, muy pronto se constituiría en el primer esfuerzo por crear una fuerza policial y jurisdiccional en materia criminal para el territorio⁴¹.

Además, el expediente de doña Ángela Cerón contaba con una ingente cantidad de documentos con los que se apoyaba en su petición. En este caso, encontramos una carta del padre, declaraciones de testigos de la unión en matrimonio de doña Ángela Cerón y su marido, la autorización del marido a su hermano para realizar el viaje, y la fe de bautismo del hermano político, entre otros. Esto demuestra los estrechos vínculos sociales con los que contaba. Cabe destacar que doña Ángela Cerón era uno de los casos de mujeres que firmaban los documentos, algo que era común en el resto de las mujeres que hemos analizado, y lo que demuestra un grado de alfabetización y, por lo tanto, de educación femenina.

Con unas características similares podríamos hablar de doña Josefa Pérez Montero⁴², una de las mujeres que viajaba con parte de su familia, concretamente con su hija, su nieto y su yerno. Esta mujer también pertenecía a una alta esfera de la sociedad española, pues su marido, don José Suárez Camino, era escribano público del Cabildo Real, Hacienda y Minas de la villa de Tacotalpa. Asimismo, su expediente de información y licencia iba firmado por el rey, siendo este el único caso de los que hemos analizado en el que hemos encontrado tal firma.

Una de las licencias más llamativas de las estudiadas es la de doña Francisca Carrera y Godoy⁴³, natural de México que en 1788, tras haber cuidado a una hija en España durante unos años, decidió volver a su ciudad natal debido a que allí residían su madre y otra hija que tuvo anteriormente. Esta licencia nos muestra un aspecto sobre los modos de vida de las mujeres en esta sociedad, pues vemos cómo ella, a lo largo de estos documentos, siempre se vinculaba sentimentalmente a don Joaquín Chacón y Torres, pero este nunca se mostraba como marido de ella, a pesar de que tenían una hija en común. Es interesante cómo en este caso no se hablaba de Francisca Carrera y Godoy como “esposa legítima” ni se mencionaba si compartían vida marital, mostrando que sin duda estaban amancebados y en este momento habían terminado su relación.

La mayoría de las mujeres que hemos analizado tenían como destino final Nueva España, aunque para otras suponía una escala para ir a un lugar diferente. Este era el caso de doña Juana Martínez de Retamosa⁴⁴, quien solicitó licencia para ir a Nueva

41 Claudio Antonio Granados Macías, “El tribunal novohispano de la Acordada protector del orden rural colonial”, *Ciencia Jurídica*, 6-12 (2017): 75.

42 “Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Josefa Pérez Montero, a Tacotalpa (Tabasco)” (Cádiz, 6 de septiembre de 1754), AGI, Sección *Contratación*, 5496, n. 1, r. 18.

43 “Expediente de solicitud de licencia de embarque de Francisca Carrera y Godoy, natural de México, a Nueva España después de haber cumplido con la crianza de una hija de Joaquín Chacón y Torres, regidor perpetuo de la ciudad de Huete”, (Cádiz, 20 de junio de 1788), AGI, Sección *México*, 2493, n. 47.

44 “Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Juana Martínez de Retamosa, natural y

España con el objetivo de viajar desde allí a Filipinas, donde residía su marido don Miguel de Chaves. La escala para llegar a Filipinas siempre era realizada en Nueva España. Un ejemplo de ello lo vemos con el galeón de Manila, cuya ruta conectaba Nueva España con Filipinas, creando así una nueva red de ideas e influencias con otro continente. Podríamos decir, por tanto, que esta mujer muestra una gran valentía al embarcarse en tal viaje, siendo capaz de cruzar esta enorme distancia y emigrando a un lugar tan exótico como las Filipinas, en una época en la que un viaje de tal extensión era todavía algo bastante nuevo para la población española y aún más para la población femenina.

Este expediente incluía el certificado de su matrimonio, así como una carta del Marqués de Torrecampo, gobernador de las Islas Filipinas, en el que instaba a doña Juana Martínez de Retamosa a pasar a las Indias: “hallandose en estas islas Don Miguel de Chaves marido de usted ocupado de mi orden en servicio del Rey, solicita el que usted pase a ellas a hacer vida maridable”⁴⁵. Esta carta fue escrita el 8 de julio de 1729, mientras que el expediente de información y licencia no fue expedido hasta el 7 de julio de 1732, es decir, 3 años más tarde. Esto demuestra la complejidad burocrática que existía en la expedición de licencias para pasar a Indias que, como podemos comprobar, se extendía en el tiempo. Cabe subrayar que, en la página final de los documentos, encontramos la resolución de la licencia, que incluía una descripción física de doña Juana Martínez de Retamosa, algo que no era usual: “a día 7 de julio se le dio el despacho de embarcación a Doña Juana Martínez de Retamosa de edad de 28 años, mediana del cuerpo, pelo negro, ojos negros [...]”⁴⁶.

En el expediente de doña Victoriana Martínez de Valderrama⁴⁷, que viajó a la ciudad de México en compañía de su hija de diez años, ya que su marido vivía allí, también se exponía la descripción física, que decía así: “pequeña de cuerpo, color trigueño claro y Doña María Caro, su hija de 10 años, color trigueño, pelo negro[...]”⁴⁸. Otro expediente que cuenta con la descripción física de la protagonista era el de doña Isabel González⁴⁹: “de edad de 18 años, cuerpo regular, corta devista, delgada”⁵⁰.

vecina de Cádiz, hija de Diego de Retamosa y de María Bolaños, a Nueva España. A vivir con su marido Miguel de Chaves estante en Filipinas, Martínez de Retamosa, Juana. V. tb. Retamosa Boñalos, Juana Eustaquia”, (Cádiz, 7 de julio de 1732), AGI, Sección *Contratación*, 5480, n. 3, r. 7.

45 *Ibid.*, n. 3, r. 7, p. 6, f. 11r.

46 *Ibid.*, n. 3, r. 7, p. 9, f. 17r.

47 “Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Victoriana Martínez de Valderrama, natural y vecina de Sevilla, hija de José Martínez y de María Magdalena Piedra Frágil, con su hija María de los Reyes Caro, hijo de Dionisio Caro y de Victoriana Martínez Valderrama, a México. A vivir con su marido Dionisio Caro (Estante en México)”, (Cádiz, 28 de julio de 1732), AGI, Sección *Contratación*, 5480, n. 3, r. 4.

48 *Ibid.*, n. 3, r. 4, p. 6, f. 12v.

49 “Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Isabel González, natural de Cádiz, hijo de Melchor González y de María Domínguez” (Cádiz, 26 de febrero de 1742), AGI, Sección *Contratación*, 5485, n. 3, r. 2.

50 *Ibid.*, n. 3, r. 2, p. 8, f. 16v.

No todas las mujeres viajaban para reencontrarse con sus maridos. Un ejemplo de ello lo encontramos en doña María Antonia Figueredo⁵¹, nacida el 12 de junio de 1730 en la ciudad de México y bautizada el 20 de junio del mismo año⁵², que residió en Cádiz durante dos años. Debido a la muerte de su marido, don Luis Troquero y Rivera, y al encontrarse sin parientes en Cádiz, decidió volver a México. Se le concedió la licencia porque “no ha contrahido en estos Reinos Matrimonio ni formado otro estado que le impida la libertad de su persona”⁵³. Doña María Antonia Figueredo es uno de los pocos casos que hallamos en los que suscribe la documentación con su firma y rúbrica. Además, también se muestra cómo tenía una esclava negra, con la que decidió volver a México, lo que denota su poder adquisitivo y pertenencia a las altas esferas.

De la misma forma encontramos a doña Elvira Grajales⁵⁴, que decidió viajar a Veracruz con su hijo Felipe de la Rosa y sus hermanas Felisa y Gracia, que “pasan a vivir en su compañía”⁵⁵. Este expediente destaca por su brevedad, pues apenas ocupa tres páginas, además de por su desorganización, ya que vemos como ni la forma ni el estilo del documento está cuidado.

Tras analizar estos casos, podemos ver como, a pesar de que estas mujeres provenían de distintos círculos socioeconómicos, el proceso para conseguir la licencia de embarque era similar para todas. Era un procedimiento complejo que podía llevar años y que, en la gran mayoría de las ocasiones, estaba relacionado con la llamada del marido, que ya estaba asentado en las Indias. Aun así, hemos podido ver cómo el viaje de tres de las once mujeres analizadas no se relaciona con la vida marital. De hecho, estas mujeres son viudas o solteras que deciden por ellas mismas pasar a Nueva España, sin estar condicionadas por ningún hombre. Esto es un claro ejemplo de la autonomía que la mujer podía llegar a tener en el siglo XVIII.

El rol activo de la mujer en el desarrollo de la vida colonial

Este apartado tiene como objetivo analizar el papel activo que desarrolló la mujer en la sociedad novohispana del siglo XVIII. Por esta razón, nos centraremos en casos

51 “Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de María Antonia Figueredo, natural de México, con su hijo José María Troquero y Andrea Lugarda, esclava negra, a Nueva España. Viuda de Luis Troquero y Rivera”, (Cádiz, 31 de agosto de 1760), AGI, Sección *Contratación*, 5503, n. 2, 42r.

52 “María Antonia Figueredo”, Family search, última modificación 15 de febrero 2020, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NKJ7-PZ9>

53 “Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de María Antonia Figueredo, natural de México” (Cádiz, 31 de agosto de 1760), AGI, Sección *Contratación*, 5503, n. 2, r. 42, p. 3, f. 6v.

54 “Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Elvira Grajales, con su hijo Felipe de la Rosa, y sus hermanas Felisa y Gracia Grajales, a Nueva España”, (Cádiz, 29 de julio de 1773), AGI, Sección *Contratación*, 5518, n. 1, r. 45.

55 *Ibid.*, n. 1, r. 45, p.1, f. 1v.

de mujeres en los que quedan reflejados rasgos de cómo discurría su vida cotidiana a partir de fuentes textuales de dos tipos: cartas oficiales y cartas privadas.

Las cartas oficiales

Las mujeres examinadas en este apartado pertenecieron, en general, a las altas esferas de la sociedad, ya que la mayoría de ellas ostentaron títulos nobiliarios o estuvieron casadas con altos cargos militares, hecho que reafirma esta teoría. Además, estas mujeres parecen pertenecer a los círculos españoles y criollos de la sociedad novohispana. Encontramos también el caso de una abadesa, que, a pesar de su singularidad, seguía perteneciendo en cierto modo a este círculo, pues era un alto cargo del clero regular. Todas ellas contaban con un considerable grado de alfabetización, hecho que se revela en la suscripción de sus cartas, en las que firmaban con su nombre y rúbrica. Es necesario señalar que, sin duda, habría casos en la época que implicaban a mujeres de capas más bajas de la sociedad colonial escribiendo cartas a altos cargos, pero, por desgracia, no han llegado a nosotros con tanta fuerza como los que aquí vamos a examinar.

Los seis documentos que analizamos a continuación se ubican, en gran parte, en el Archivo General de Indias, con la excepción de uno, que forma parte del Archivo General de Simancas. Este concretamente perteneciente a la Secretaría de Estado y al Despacho de Guerra, por tanto, esta carta pertenecía a autoridades gubernamentales.

La mayoría de estos escritos iban dirigidos a los poderes superiores peninsulares, pues escribían al propio rey o al príncipe de la Paz, que es un título que “el rey Carlos IV otorga a Manuel de Godoy en 1795”⁵⁶. Esto es importante pues “de acuerdo con los usos de la Monarquía española, el título de “príncipe” estaba entonces reservado al heredero de la Corona, de modo que [...] colocaba a Godoy en una posición preeminente en la Corte”⁵⁷. Godoy fue Secretario de Estado y, por tanto, tenía la potestad de tomar decisiones en estos aspectos.

Uno de los ejemplos que probablemente muestra con mayor claridad la realidad del momento era el de Doña Antonia Catalina Garrido⁵⁸, quien pedía finalizar la quiebra de su esposo, el capitán de Milicias Don Francisco Jiménez Guerrero, que

56 Emilio La Parra López, “Manuel de Godoy y Álvarez de Faria”, Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico, última modificación 17 de marzo 2020, <http://dbe.rah.es/biografias/10812/manuel-de-godoy-y-alvarez-de-faria>

57 La Parra López, “Manuel de Godoy y Álvarez de Faria”.

58 “Memorial de Doña Antonia Catalina Garrido, mujer del capitán de Milicias Don Francisco Jiménez Guerrero, a S.M., solicitando se active la terminación de la quiebra de su esposo para que se le entreguen los bienes que le corresponden. Acompaña: Oficio del Coronel Don Juan de Amestoy al capitán Jiménez Guerrero, previniéndole de orden del Gobernador que, siendo el capitán electo, debe comenzar su servicio en Villahermosa. (15 de septiembre de 1797). 2 hoj. fol. + 2 hoj. en 4º”, (Villahermosa (Tabasco), 15 de enero de 1798), AGI, Sección *Estado*, 40, n. 42.

era militar del rey. En su carta, escrita desde la provincia de Tabasco a 15 de enero de 1798, esta mujer decía expresamente que “caresco de mis herencias”⁵⁹ y, al hacer un resumen de los años de servicio de su marido, se escudó en ello para pedir ayuda económica pues su marido había sido fiel servidor de la Corona durante muchos años y, por este motivo, solicitaba un sustento económico con el fin de mejorar la situación económica de la familia. Doña Antonia Catalina Garrido recalca que “ya que los acreedores de mi esposo no han querido agitar en general su quiebra lo hago Yo por verme con dos hijos barones y tres hembras”⁶⁰. Esto nos da la idea de que ella se trataba de una mujer que ejercía como cabeza de la familia y, por tanto, era la que tenía que luchar por las necesidades de todos los miembros.

En otra carta que escribió en 1795, es decir, 3 años antes de la carta precedente, doña Antonia Catalina Garrido ya reclamaba el fin de la quiebra. Con este ejemplo podemos ver la dificultad que implicaba un trámite de este tipo, en el que se pedía ayuda económica y que tardaba en cumplirse varios años.

La condesa de Miravalle escribía una carta al príncipe de la Paz en la que se quejaba de la relación que tenía con su marido, pues exponía que no era feliz y, por tanto, le gustaría apartarse de esa situación⁶¹. Ella misma decía que “en tres años de casada, no he tenido otro descanso que malos tratamientos y el abandono del conde”⁶². La condesa de Miravalle detallaba que el problema de su relación se centraba en el aspecto económico. Es relevante destacar que la iniciativa de esta mujer era terminar su matrimonio, tal y como lo afirmaba en la carta, “ante el Provisor donde tengo puesta la causa de divorcio resistiendo la reunión que solicita el conde”⁶³. Además, expresaba su incomodidad a reencontrarse con su esposo.

A continuación, aparecía una interesante comparación que la condesa hizo, en la que ejemplificaba su desgraciada situación con la de otra mujer de alta alcurnia, “poniéndome bajo los auspicios de vuestra excelencia el Rey en igual caso en la causa de la Marquesa de Moncada inhibiendo a la Real Audencia, que también tenía de garante el influjo del Regente don Francisco Javier de Gamboa [...]”⁶⁴. Sin duda, llama la atención esta comparación pues vemos como la condesa hacía un símil de su situación, pero con un caso que atañía también a una mujer confrontada con su marido y que se encontraba exactamente en la misma posición que ella. Sin embargo,

59 “Memorial de Doña Antonia Catalina Garrido, mujer del capitán de Milicias Don Francisco Jiménez Guerrero” (Villahermosa (Tabasco), 15 de enero de 1798), AGI, Sección *Estado*, 40, n. 42., p. 1, f. 2v.

60 *Ibid.*

61 “Carta de la Condesa de Miravalle al Príncipe de la Paz dándole parte de su desgraciado matrimonio e implorando su protección para que se la deposite en casa de sus padres y se comisione al Virrey para que se aboquen las causas civiles. 2 hoj. Fol”, (México, 25 de noviembre de 1796), AGI, Sección *Estado*, 40, n. 26.

62 *Ibid.*, 40, n. 26, p. 1, f. 1r.

63 *Ibid.*, 40, n. 26, p. 1, f. 2v.

64 *Ibid.*, 40, n. 26, p. 2, f. 3r.

en esta carta se reflejaba la situación de fragilidad y la vulnerabilidad en las que se solían encontrar las mujeres, o más bien, la idea que los hombres tenían de ellas, como seres que no son capaces de valerse por sí mismos. En realidad, podríamos ver esta carta como una estrategia de la condesa por conseguir lo que se proponía, y un signo de fuerza en el que el uso de la retórica se convierte en un arma de persuasión. Así, cuando la condesa dice “que es su primer carácter, el favorecer al desgraciado, como lo es una infeliz muger que no tiene otra protección ni otra recomendación que la de su sexo”⁶⁵, podría ser simplemente una forma de usar las palabras para convencer y conseguir su objetivo.

De acuerdo con Zárate Toscano⁶⁶, la condesa de Miravalle era una mujer peninsular que había nacido en Granada en 1781 y que contrajo matrimonio siendo muy joven, en 1793, por tanto llama la atención que a su corta edad fuera tan valiente como para pedir la separación.

Similar situación acaeció con la primera condesa de Miravalle⁶⁷, María Magdalena Dávalos y Orosco, que en 1734 pasó a ser viuda. Esta también tuvo que luchar por su posición, pues debió seguir su vida como viuda del conde durante 37 años⁶⁸, con las dificultades que esto suponía en la sociedad novohispana del momento. Para empezar, en su primer año de viudedad y durante más de un año estuvo bajo arresto domiciliario por no pagar las deudas de su esposo. Así “la conducta de los funcionarios locales al privar a María Magdalena de su libertad demuestra la falta de protección de una mujer sola en una región rural”⁶⁹. Tras este bache, la condesa de Miravalle se convirtió en una gran administradora de su economía, algo que no había ocurrido con su marido en vida, y consiguió que toda su familia prosperase. Podemos decir que la condesa de Miravalle, “asumió los derechos, obligaciones y deberes de un heredero varón y manipuló diestramente las estructuras legales y económicas de su sociedad”⁷⁰. Por tanto, “su vida confirma el importante papel de las viudas aristócratas en regiones alejadas de Europa”⁷¹.

El caso de doña María del Carmen de Peña y Aguirre probablemente fue uno de los más comunes que podemos encontrar, y que se solía repetir en numerosas ocasiones a lo largo del desarrollo de la sociedad novohispana⁷². Esta se había quedado viuda

65 *Ibid.*

66 Verónica Zárate Toscano, *Los nobles ante la muerte en México* (México D.F.: El Colegio de México, 2005), 754.

67 Edith Couturier, “Una viuda aristócrata en la Nueva España del siglo XVIII: la condesa de Miravalle”, *Historia Mexicana*, 69-3 (1992).

68 *Ibid.*, 326.

69 *Ibid.*, 328.

70 *Ibid.*, 357.

71 *Ibid.*, 356.

72 “Carta de Doña María del Carmen de Peña y Aguirre, viuda del Teniente Coronel Don Rafael Breson, Sargento Mayor del Batallón de Milicias Disciplinadas de Blancos de Campeche, que falleció a su regreso de la expedición a los establecimientos británicos de Walix, a Don Francisco de Saavedra,

el 30 de octubre de 1798 y solicitaba una pensión tras el servicio militar de su marido, que había pasado toda su vida sirviendo al rey y, de hecho, acabó muriendo por unas heridas de guerra. Ella, al igual que en el caso de doña Antonia Catalina Garrido, solicitaba ayuda a la Corona, debido al servicio que proporciona su marido a esta.

Pero doña María del Carmen de Peña y Aguirre no solo escribe una carta de este tipo en este momento, sino que la encontramos también en un escrito anterior⁷³, concretamente en el año 1790, cuando en vida de su esposo, este protagonizó un altercado como militar y ella escribió una carta en su defensa. En este texto doña María del Carmen de Peña y Aguirre recalca la “profunda subordinación”⁷⁴ que caracterizaba a su marido y aseguraba que la acusación que se le hizo fue falsa pues ella sospechaba que se trataba de alguien que quería “inventar un hecho”⁷⁵. La carta estaba acompañada por documentación de distintos tipos, entre la que destacaba un largo interrogatorio de 31 páginas que protagonizaba su marido. Unos años más tarde, el marido murió de heridas de guerra, lo que hace pensar que el pleito se resolvió de forma satisfactoria para él, puesto que fue readmitido en el ejército. Este hecho nos muestra cómo la mujer tenía voz propia, que era escuchada y puesta en valor, ya que las palabras que pronunció a favor de su marido tuvieron un efecto positivo, que influyó de forma relevante en la resolución del caso.

El marqués de Branciforte⁷⁶, Miguel de la Grúa-Talamanca, escribía el 26 de junio de 1796 sobre el pago a la condesa viuda de Gálvez. Este documento destaca por su dificultad para obtener muchos datos debido a la brevedad del mismo⁷⁷. Si bien es verdad que no vemos la perspectiva de la mujer desde primera persona, ya que el documento estaba escrito por un hombre que narra la situación de una condesa, nos da pruebas de que la condesa era la protagonista en el asunto. De hecho, ella fue la que requirió el pago del crédito al Gobierno, como Branciforte afirmaba, “que demanda en este superior Gobierno la condesa viuda de Gálvez”⁷⁸. Branciforte escribió dando cuenta del asunto al príncipe de la Paz, lo que revela la importancia de este caso. Por

solicitando una pensión”, (Campeche de Yucatán, 22 de noviembre de 1798), AGI, Sección *Estado*, 40, n. 43.

73 “María del Carmen Peña y Aguirre mujer de Rafael Bresón, justifica la conducta de su marido; quejas mutuas entre Ignacio Rodríguez de la Gala, coronel de Milicias y Rafael Bresón, sargento mayor de Voluntarios Blancos”, (Yucatán, 1790), Archivo General de Simancas, (AGS), SGU, LEG, 7207, 4, ff. 12-27.

74 *Ibid.*, 4, p. 3, f. 6v.

75 *Ibid.*

76 Según el propio alcance y contenido del documento, Branciforte es virrey de Nueva España.

77 “Carta nº 297 de [Miguel de la Grúa-Talamanca], marqués de Branciforte, virrey de Nueva España, a [Manuel Godoy], príncipe de la Paz, contestando sobre el pago que se le recomendó a [Felicitas de Saint-Maxent], condesa viuda de Gálvez, de su crédito contra la Real Hacienda”, Con índice de remisión común al número 294. [V. Estado, 25-1]. 2 hoj. Fol. (México, 26 de junio de 1796), AGI, Sección *Estado*, 25, n. 4.

78 *Ibid.*, n. 4, p. 1, f. 1r.

tanto, esto es sin duda una prueba de que las mujeres tomaban la iniciativa para ciertos asuntos en el siglo XVIII y que el aspecto económico era uno de ellos.

El sector religioso también está representado en este apartado. La abadesa del convento de Guadalupe, Sor Mariana⁷⁹, en su carta del 25 de abril de 1796 solicitaba permiso para la construcción de un nuevo convento⁸⁰, pues “no hay ningun combento en todo aquel basto Obispado, tresientas leguas tienen que andar para lograrlo, las que Dios llama para este estado”⁸¹. Esta mujer ocupaba un puesto importante en la sociedad novohispana ya que era abadesa y, por tanto, desempeñaba el cargo superior en la comunidad religiosa del convento. En este ámbito las mujeres eran las que tomaban las decisiones del convento y, por ello, en su correspondencia se reflejan las peticiones que hacían para el desarrollo de dicha comunidad religiosa. En este aspecto se necesitaba de la ayuda económica de un cuerpo superior, por eso la abadesa declaraba, “ofreciéndoseme a concurrir aello con sus limosnas”⁸².

Estos casos nos revelan que la mujer novohispana del siglo XVIII tenía un papel más activo en la sociedad de lo que inicialmente podamos pensar. Especialmente vemos en estos casos como la mujer se preocupaba por el aspecto económico, como en el caso de doña Antonia Catalina Garrido⁸³ o el de doña María del Carmen de Peña y Aguirre⁸⁴. Sin embargo, también observamos casos como el de la condesa de Miravalles, cuyo asunto estaba relacionado con su felicidad. Podemos decir, por tanto, que las mujeres alzaban la voz y hacían frente a situaciones que las afectaban a ellas y a sus familiares y así queda reflejado en la documentación de la época.

Las cartas privadas

Las cartas privadas se tratan de la correspondencia entre particulares, en este caso, entre las mujeres y sus esposos, hijos o hijas u otros familiares o allegados. En este

79 “Carta de la Abadesa del Convento de Nuestra Señora de Guadalupe de los Provincias Internas de Nueva España al Príncipe de la Paz pidiendo permiso para fundar un convento en Durango”. 2 hoj. Fol, (Convento de Capuchinos de Nuestra Señora de Guadalupe y Santa Coleta, 25 de abril de 1796), AGI, Sección *Estado*, 41, n. 25.

80 *Ibid.*, n. 25, p.1, f. 1r.

81 *Ibid.*

82 *Ibid.*

83 “Memorial de Doña Antonia Catalina Garrido, mujer del capitán de Milicias Don Francisco Jiménez Guerrero, a S.M., solicitando se active la terminación de la quiebra de su esposo para que se le entreguen los bienes que le corresponden. Acompaña: Oficio del Coronel Don Juan de Amestoy al capitán Jiménez Guerrero, previniéndole de orden del Gobernador que, siendo el capitán electo, debe comenzar su servicio en Villahermosa”, (15 de septiembre de 1797). 2 hoj. fol. + 2 hoj. en 4º”, (Villahermosa (Tabasco), 15 de enero de 1798), AGI, Sección *Estado*, 40, n. 42.

84 “Carta de Doña María del Carmen de Peña y Aguirre, viuda del Teniente Coronel Don Rafael Breson, Sargento Mayor del Batallón de Milicias Disciplinadas de Blancos de Campeche, que falleció a su regreso de la expedición a los establecimientos británicos de Walix, a Don Francisco de Saavedra, solicitando una pensión”, (Campeche de Yucatán, 22 de noviembre de 1798), AGI, Sección *Estado*, 40, n. 43.

apartado analizaremos doce cartas privadas que aparecen en el libro *Los hilos que une*⁸⁵, en el que se recogen cartas de distinta índole que nos hablan de la sociedad novohispana a lo largo de distintos siglos. Debido a la naturaleza de este trabajo, me centro exclusivamente en las del siglo XVIII. Estas cartas nos muestran a la mujer desde el punto de vista de su vida cotidiana, el del día a día, en sus relaciones con sus maridos y otros personajes de su entorno y, por tanto, reflejan aspectos de su vida íntima y familiar.

Encontramos hombres que escribían a sus esposas desde la cárcel, como la carta n.º 357 en la que Vicente Enríquez del Castillo decía “hago cargo a María Guadalupe de mi hija Teresa Harzuela Enríquez, y que por ningún camino se la puedan quitar ninguna persona en ningún tiempo”⁸⁶. Así, podemos observar cómo este hombre estaba dando permiso para que su esposa tuviera la tutela de su hija. Con esto revelamos la importancia que tenía el hombre en la vida de la mujer, tanto es así que necesitaba de su permiso para poder estar legalmente con su hija, lo que muestra cómo la mujer solía encontrarse a la sombra del hombre, careciendo muchas veces de total libertad de decisión y de movimientos.

Por el contrario, las cartas ns.º 220 y 221, muestran a José Jerónimo Moret que, a pesar de ya estar desposado, se volvió a casar en Nueva España. El Tribunal de la Inquisición lo descubrió y lo mandó a la cárcel ya que no estaba permitido por la Iglesia. Desde el Concilio de Trento la bigamia se consideraba un delito y estaba condenado por la Inquisición⁸⁷. Para poder salir en libertad necesitaba que lo reclamaran y así le dijo a su mujer “luego que recibas esta mi carta pases a ver al señor rector [...] él te ha de dirigir para que manden por mí. Ya digo, esto ha de ser a tu pedimiento”⁸⁸. En esta carta observamos a un hombre que necesitaba de la ayuda de su legítima esposa para poder salir de la cárcel, por tanto, podemos decir que en este caso a la mujer se le otorgó un poder que hizo que de ella dependiera la vida de su marido.

En otras cartas encontramos algún caso concreto en el que se habla del traslado de España a Nueva España, aunque no se traten particularmente de cartas de llamada. Por ejemplo, en la carta n.º 299 observamos como Juan Manuel de Albisa dijo a su mujer, “te encargo también te traigas a Juana y a Justina”⁸⁹. Y así, reflejaba la intención de su esposa de viajar a Nueva España.

Igualmente, encontramos la carta n.º 215, donde Nicolás Obispo Monsiba le decía a su madre que “y si acaso mis hermanos estuviesen en Galcázar y usted no pudie-

85 Sánchez Rubio y Testón Núñez, *El hilo que une*.

86 *Ibid.*, 598. Carta escrita el 28 de octubre de 1775.

87 Enrique Gacto, “El delito de bigamia y la Inquisición española”, *Anuario de historia del derecho español* 57 (1987): 465-492.

88 Sánchez Rubio y Testón Núñez, *El hilo que une*, 417. Carta escrita el 11 de septiembre de 1771.

89 *Ibid.*, 529. Carta escrita el 11 de enero de 1714.

se venir, le rogará usted a Juan Andrés que venga”⁹⁰. Por tanto, se refleja la migración no solo desde el punto de vista de las esposas, sino también de sus familiares.

También podemos ver un ejemplo del efecto llamada en la carta n.º 200, en la que Eusebia Morante le dijo a su marido “de lo que me dices de mi ida por allá, bien pudieras tú conocer que eso es imposible, que mi espíritu no me llama por ese camino”⁹¹. De esta forma se revela cómo había mujeres que, aunque sus maridos solicitaran su desplazamiento a Nueva España, este no se efectuaba por la propia decisión de las mujeres.

Hay mujeres que hablaban de su día a día, como Manuela, en la carta n.º 338, que contaba cosas que, aunque a primera vista puedan parecer triviales, muestran la voluntad y libertad de la mujer para organizar su vida a su parecer, como cuando hablaba de un viaje “tengo determinado a ir a esa a pasar Semana Santa”⁹². Asimismo, esta mujer le dio pequeñas directrices a su marido, tales como esta “te remito 12 reales; si acaso no le has comprado el encaje a María Antonia cómpraselo”⁹³, que revelan el gobierno de la mujer de su casa y de su familia.

Algo muy interesante es que encontramos cartas que tratan relaciones que tuvieron lugar exclusivamente dentro de Nueva España, o entre Nueva España y otro virreinato de la América colonial. Por ejemplo, en las cartas n.º 310 y 313 se muestran a dos mujeres que escribían a sus esposos hablando sobre una posible visita a ellos. La primera era reacia a realizar dicha visita pues afirmaba que, “pueda pasar a verte sin conocimiento del sujeto de quien recibo la carta; que vaya a verte sola, exponiéndome”⁹⁴. Por el contrario, en la carta n.º 313 María José Ochoa se mostraba partidaria de esta visita cuando dijo “por irte a ver y luego me volveré”⁹⁵. En esta correspondencia se manifiesta la voluntad femenina sobre su vida diaria.

A través de las cartas se puede analizar también la relación de las mujeres con otros sectores de la sociedad como, por ejemplo, los religiosos. Concretamente, en las cartas n.º 323 y 324 se puede observar la relación entre el sacerdote Francisco Ponce de Lebrél de Puebla de los Ángeles y Rosalía del Castillo, que residía en México. En estas cartas podemos observar como esta mujer era, en cierto modo, una protegida de este sacerdote. Así, se evidencia en estas cartas donde el sacerdote le daba directrices de lo que debía hacer en su vida, ya fuera desde un punto de vista religioso, actuando como su guía espiritual, “recibí gran pesar con lo que dices del padre Martínez, y así lo primero de mi cuidado es que no vuelvas más con él sino que te mantengas con el

90 *Ibid.*, 409. Carta escrita el 22 de agosto de 1756.

91 *Ibid.*, 391-392. Carta escrita el 12 de septiembre de 1734.

92 *Ibid.*, 563. Carta escrita el 26 de febrero de 1765.

93 *Ibid.*, 563. Carta escrita el 26 de febrero de 1765.

94 *Ibid.*, 541. Carta escrita en agosto de 1725.

95 *Ibid.*, 545. Carta escrita en enero de 1730.

padre Paredes hasta que yo vuelva y así te lo mando”⁹⁶. Y también, desde otros aspectos, como el económico, “decirte del dinero cómo has de hacer”⁹⁷.

La carta n.º 381 es sumamente interesante, pues María Ignacia Arellano escribió a los inquisidores para denunciar una situación que ocurrió entre ella y el padre fray Antonio Martínez. Esta mujer describió cómo este “habiendo llegado a mi casa trató de verse a solas conmigo tratando con quitar mi voluntad con porfiada sollicitación”⁹⁸, y como anteriormente él mismo en confesión le había dicho “pues que no quieres a tu marido quiéreme a mí porque yo te tengo mucha voluntad”⁹⁹. En esta carta se refleja un claro ejemplo de cómo un hombre, en este caso concreto un religioso, intentaba aprovecharse de una mujer, pero ella tomó cartas en el asunto y terminó con la situación denunciándola.

Conclusiones

Si bien es cierto que en estos documentos observamos una parte muy pequeña de la sociedad novohispana del siglo XVIII, concretamente la clase privilegiada, formada por las esferas españolas y criollas. Estos documentos nos ayudan a confirmar que algunas mujeres de esta época tuvieron una voz y fueron partícipes en diferentes asuntos de la vida diaria, quedando sus peticiones, circunstancias y actos reflejados sobre el papel. Además, es relevante tener en cuenta la importancia que tienen las cartas como instrumento de análisis de las vidas de estas mujeres, pues aparecen reflejados asuntos muy íntimos y personales de los que sólo hubiéramos podido saber a través de un medio tan específico y particular como las cartas.

A lo largo de este trabajo, en varias ocasiones hemos examinado casos de mujeres tomando sus propias decisiones, como hemos podido observar en los distintos documentos que hemos analizado. Es innegable que la libertad de la mujer estaba coartada por los hombres que la rodeaban. A pesar de ello, la autonomía que la mujer tenía en esta época se deja entrever en varios de estos documentos. No olvidemos el hecho de que la mujer tenía un rol mucho más activo de lo que la historiografía más tradicional nos ha contado, siendo una parte fundamental para entender la sociedad novohispana.

Aun así, no podemos ignorar la dificultad existente todavía hoy en día para investigar sobre la historia de la mujer, siendo complejo adentrarnos en un mundo donde las mujeres han estado aparentemente ausentes en muchos ámbitos. Por esta razón, es importante situar a la mujer como sujeto histórico para comprender nuestra historia. Este trabajo ha tenido esta finalidad a partir de las palabras de las propias

96 *Ibid.*, 558- 559. Carta escrita el 9 de agosto de 1760.

97 *Ibid.*, 560. Carta escrita el 29 de agosto de 1760.

98 *Ibid.*, 635. Carta escrita en 1773.

99 *Ibid.*

mujeres en los escritos de la época, con los que hemos podido mostrar una parte de la sociedad colonial, en la que la mujer era un agente activo y ocupaba un papel dinámico en la misma, siendo partícipe esencial de la historia.

Referencias

Fuentes primarias

Archivo

Archivo General de Indias

Contratación

Estado

México

Archivo General de Simancas

Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra

Documentos impresos

De Veitia Linage, José. *Norte de la contratación de las Indias Occidentales*. Sevilla: por Iuan Francisco de Blas, impressor mayor de la dicha ciudad, 1672.

Fuentes secundarias

Almorza Hidalgo, Amelia. “Emigración femenina a Indias en la Edad moderna”. Última modificación 15 de marzo 2020.

<http://www2.ual.es/ideimand/emigracion-femenina-a-indias-en-la-edad-moderna/>

---. *“No se hace pueblo sin ellas”: mujeres españolas en el Virreinato del Perú: emigración y movilidad social (siglos XVI-XVII)*. Madrid-Sevilla: CSIC, Editorial Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2018.

Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1990.

Couturier, Edith. “Una viuda aristócrata en la Nueva España del siglo XVIII: la condesa de Miravalle”. *Historia Mexicana*, 69-3 (1992): 327-363.

Family Search. “María Antonia Figueredo”, última modificación 15 de febrero 2020, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NKJ7-PZ9>

- Fernández López, Francisco. “La Casa de la Contratación de Indias: gestión, expedición y control documental (siglos XVI-XVII)”. *Relaciones* 144 (2015): 169-193.
- Gacto, Enrique. “El delito de bigamia y la Inquisición española”. *Anuario de historia del derecho español* 57 (1987): 465- 492.
- Granados Macías, Claudio Antonio. “El tribunal novohispano de la Acordada protector del orden rural colonial”. *Ciencia Jurídica*, 6-12 (2017): 75-92.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Las mujeres en Nueva España, educación y vida cotidiana*. México D.F.: Centros de Estudios Históricos, 1987.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Berta Ares Queija, (coords.). *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*. España: CSIC, 2004.
- Guardia, Sara. “Las mujeres en el discurso histórico de América Latina”. En *Primer Congreso Internacional. Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*. Lima: CEMHAL, UNESCO, Universidad de San Martín de Porres, 2014.
- La Parra López, Emilio. “Manuel de Godoy y Álvarez de Faria”. Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico, última modificación 17 de marzo 2020, <http://dbe.rah.es/biografias/10812/manuel-de-godoy-y-alvarez-de-faria>
- Lavrin, Asunción. “La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana”. En: *Historia de América Latina*, Leslie Bethell (ed.), 109-133 . Barcelona: Crítica, 1990.
- León Guerrero, María Montserrat. “Visión didáctica de la mujer pobladora en América en el siglo XVI”. *Revista de Estudios Colombinos* 10 (2014): 65-74.
- Lux, Martha y María Cristina Pérez Pérez. “Los estudios de historia y género en América Latina”. *Historia Crítica*, n.º 77 (2020): 3-33.
- Muriel, Josefina. *Las mujeres de Hispanoamérica: época colonial*. Madrid: MAPFRE, S.A., 1992.
- Otte, Enrique. *Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla, 1993.

Plaza Bore, Ángel de la. *Archivo General de Simancas. Guía del investigador*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1992.

Sánchez, Rubio; María Rocío e Isabel Testón Núñez. *El hilo que une: las relaciones epistolares en el Viejo y el Nuevo Mundo (siglos XVI-XVIII)*. Cáceres: editora Regional, 1999.

Simó Rodríguez, María Isabel, ed. *Archivo General de Indias*. Madrid: Secretaría General Técnica. Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2008.

Socolow, Susan. *Las mujeres en la América Latina colonial*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2016.

Twinam, Ann. *Vidas públicas, secretos privados: género, honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Zárate Toscano, Verónica. *Los nobles ante la muerte en México*. México D.F.: El Colegio de México, 2005.